

Cultura

Una investigación periodística sobre la retaguardia republicana

La brigada de las 40 calaveras

Un libro desvela la 'limpieza de fascistas' de un grupo anarquista en 1936

ROSA MARIA PIÑOL

Barcelona

La sublevación militar de julio de 1936 desencadenó una revolución social que se extendió por Catalunya y Aragón. El hecho de que los anarquistas fueran decisivos para frenar el golpe en las calles de Barcelona los convirtió en héroes populares. Una cuarentena de aquellos libertarios, vinculados al núcleo más duro de la FAI, formaron la autodenominada *Brigada de la Muerte*, con su base de operaciones en Caspe. Desde allí y durante tres meses, emprendieron una cruzada mortífera en la retaguardia republicana, y en nombre de la *limpieza de fascistas* fusilaron o asesinaron a un número indeterminado de personas. Aquella ruta sangrienta y justificada de los brigadistas de la muerte, que se desplazaban en un autobús, ha sido reconstruida por el periodista e investigador Toni Orensanz (Falset, 1970), en el libro *L'òmnibus de la mort*, que se pondrá a la venta el día 10, editado por Ara Llibres.

“El tema de la violencia revolucionaria del 36 ha sido poco estudiado, aunque en Catalunya hay algunas obras interesantes —opina Orensanz, colaborador de *La Vanguardia*—. Creo, modestamente, que una de las virtudes de mi libro es que ofrece una aproximación con lupa a uno de los grupos más mortíferos de aquellos revolucionarios incontrolados”.

Orensanz inició su investigación hace unos cinco años, para “tirar del hilo” de los hechos sucedidos en Falset, su pueblo natal: “En septiembre de 1936 —explica el periodista— se presentaron los brigadistas de la muerte en un autobús pintado con calaveras y en una sola noche mataron a 27 personas de derechas. Me llamó la atención que se desplaza-



ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

‘Cazadores’ de fascistas. En esta foto de la *Brigada de la Muerte*, Pascual Fresquet está a la izquierda, de pie, sonriente y pistola al cinto, acariciando una imagen de Jesucristo

ran en autobús, lo que significaba que también cometían desmanes en otros lugares, y que al día siguiente el cabecilla del grupo hiciera un pregón para justificarse. Hablaba de hacer *justicia*, y usaba el eufemismo de la *limpieza*”.

El jefe de la *Brigada de la Muerte* era Pascual Fresquet y procedía de la CNT de Sants. “Eran unos cuarenta hombres armados, con la calavera cosida al gorro y al pecho. Oficialmente, eran la

Orensanz documenta en ‘L'òmnibus de la mort’ el fusilamiento de 247 personas de derechas por el grupo de Fresquet

brigada de investigación de la columna de milicianos Ortiz, y su trabajo consistía en desenmascarar y eliminar a los fascistas ocultos en la retaguardia”. Orensanz ha documentado que fusilaron a 247 personas de 16 pueblos de Aragón y de las comarcas tarraconenses, entre ellos Reus, Maella, Gandesa, Falset, Mequinenza, Albalade, Calanda, Flix y Ascó.

La preocupación por la actuación de la *Brigada de la Muerte* llegó hasta la cúpula de la misma CNT, que nombró una comisión “para averiguar sus fechorías”. Fresquet fue llamado al orden y tuvo que justificarse ante sus compañeros anarquistas, según ha relatado a Orensanz el hijo de Fresquet. “Pero la comisión debió de dar sus frutos, porque la pista de la brigada desapareció a partir de octubre de 1936”, dice.

El investigador —que ha consultado, entre otros, el archivo de la CNT en Amsterdam— dice que su libro ofrece “la mirada objetiva, periodística y desacomplejada de un joven treintañero en torno a la Guerra Civil”, “más allá de los prejuicios y tabúes heredados”.●

Rescatar del sueño de los justos

ANÁLISIS

Josep Maria Sòria



Hay una historia cuya investigación precisa de tiempo y paciencia porque es un tejer y destejer. En Catalunya existe de unos años a esta parte una investigación histórica que, partiendo de lo local, se encarama a lo general y produce relatos sobre nues-

tro pasado que, de no existir, el vacío existente en la memoria colectiva sería aún mayor. Es una historia poco prestigiada y a veces injustamente desacreditada, pero cuya existencia es insustituible. Este es el caso de Toni Orensanz, compañero en estas páginas de *La Vanguardia* e investigador sobre la Guerra Civil, que ha dedicado más de cinco años a rastrear las cruentas andanzas de la *Brigada de la muerte*, un grupo de *faístas* que, a las ór-

denes de Pascual Fresquet, se dedicaron a la *limpieza de fascistas* por el sur de Catalunya y Aragón, y que se hicieron tristemente célebres porque viajaban en autobús. Orensanz ha documentado en *L'òmnibus de la mort* hasta 247 fusilamientos, como mínimo, en los tres meses que van de agosto a octubre de 1936. Sin investigadores como Orensanz, historias como la de Fresquet dormirían, inmerecidamente el sueño de los justos.